**Los archivos de la dictadura y la memoria subversiva**

Frei Betto

            Las Fuerzas Armadas brasileñas prefieren tergiversar el tema de los archivos de la dictadura. Insisten en la versión de que se quemaron. No quedaría nada que exponer al público. Pero es imposible apagar la memoria de aquellos 21 años de atrocidades.

            Más de 70 años después del infierno nazi, siguen saliendo a la superficie nuevos datos. No será aquí en Brasil que se logrará borrar de la historia el largo período en el que el Estado cometió, en nombre del Estado y por orden de un Estado presidido por militares, crímenes horrendos, como consta en los documentos de la CIA.

            A semejanza de lo que ocurrió con el genocidio nazi, aquí también sobreviven víctimas. Y esas jamás olvidarán el tiempo en que el arma del Derecho cedió su lugar al derecho de las armas. Hay muertos y desaparecidos, como documentó la Comisión de la Verdad, y sus familiares y amigos no admiten que se añada a la eliminación de sus vidas el sello indeleble del silencio.

            El gobierno de los Estados Unidos, que patrocinó el golpe militar de 1964 y adiestró a muchos de sus oficiales, mantiene un nutrido archivo con el registro de las confesiones de los verdugos. La historia está compuesta de hechos cuyos significados dependen de versiones. En raras ocasiones prevalece la versión del poder sobre la de los vencidos, aunque esta última demore en emerger, como fue el caso del genocidio indígena cometido por españoles y portugueses durante la colonización de la América Latina.

            El ejemplo emblemático de la memoria subversiva es la que coloca en el centro de la historia de Occidente a un joven palestino preso, torturado y asesinado en la cruz hace más de dos mil años. Se hizo de todo para que prevalecieran las versiones del Imperio Romano. Los discípulos de Jesús de Nazaret fueron perseguidos y victimados, la ciudad en la que murió fue invadida y arrasada en el año 70, y los historiadores de la época, como Flavio Josefo y Plinio, no le dedicaron más que una línea.

            Sin embargo, sus hechos y sus palabras no cayeron en el olvido. Las comunidades mediterráneas que reconocieron en él a Dios encarnado preservaron los relatos de quienes convivieron con él. Treinta años después de que lo clavaran en la cruz, se difundieron las narraciones que hoy se conocen con el nombre de evangelios. Lo que se intentó apagar vio la luz.

            Las Fuerzas Armadas brasileñas pueden insistir en no separar la paja del trigo, a contrapelo de lo que hicieron los militares de Argentina, Uruguay y Chile, que se libraron del estigma de complicidad con el horror. Pero jamás apagarán de la memoria nacional las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura.

            El pacto de silencio no calla la voz de la historia. La memoria subversiva no confunde amnistía con amnesia. Solo el silencio de las víctimas podría salvar a los verdugos. Pero eso es imposible. El grito parado en el aire resuena. Y exige justicia.

Frei Betto es autor, entre otros libros, de *Diário* *de Fernando – nos cárceres da ditadura militar brasileira* (Rocco).

 Traducción: Esther Perez

Copyeight 2018 – Frei Betto-

<http://www.freibetto.org/>>    twitter:@freibetto.